

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.

EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá, Federico Carlos Beltran y Luis Pierrad.—ADMINISTRADOR: I. Sastre.

MIÉRCOLES 2 DE NOVIEMBRE.

El gobierno presentará a las Cortes, en la sesión de mañana, la candidatura del duque de Aosta; de aquel principillo que en meses anteriores burló los deseos y desmintió las esperanzas del general Prim, so pretexto de que su vida no estaría asegurada ni garantida en España. La farsa revolucionaria está tocando ya a su término y la defraudación de las promesas hechas al país en setiembre del 68, van a ser sancionadas con la elección de un rey, verdadero atropello a la Soberanía Nacional. La tea de las discordias civiles será arrojada mañana en la Asamblea constituyente, después de dos años de desengaños crueles que han desesperado la conciencia pública y herido gravemente la Revolución.

El país, que en la sesión de mañana verá disputada su soberanía con la propuesta del príncipe Amadeo; el país, que durante dos años de delitos políticos y crímenes sociales cometidos impunemente por sus tiranos en nombre de la libertad, arrastra una vida de postración, de desnudez y de miseria; el país, que encontrará frente a su soberanía la soberanía del rey, burlada su voluntad, escarnecidos sus derechos y defraudadas sus justas y legítimas aspiraciones, no puede en manera alguna, sin desmentir su pasado revolucionario, y sin confirmar con su punible indiferencia tantos desmanes y atropellos gubernamentales, consentir la elección de un monarca por unas Cortes Constituyentes, usurpadoras de los derechos del pueblo.

Ha llegado, por lo tanto, la hora suprema y decisiva para la revolución, para los amantes de la libertad, del progreso y la justicia. O ahora o nunca: la libertad o la reacción; la monarquía o la República; la vida o la muerte. Maldición a los cobardes; gloria inmortal para los valientes.

Ante tan graves circunstancias, esperamos que la minoría republicana y el Directorio cumplirán con su deber. Así lo cree y lo espera EL COMBATE.

LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

Vivimos en unos tiempos de redención, al decir de los insaciables situacioneros. Y en verdad que si se atiende a que debía regirnos una Constitución que estuvo a punto de apellidarse democrática, y que hubiera llevado este apodo a no impedirlo la quisquillosa saña de los unionistas, que no transigen con una denominación chancera; si se atiende a esto, decimos, poco habría que pedir a la revolución de Setiembre para la absoluta emancipación del pueblo.

Vivimos en pleno disfrute de los flamantes derechos individuales que antes de ahora habían aparecido embrollados en Constituciones pasadas, y que en la de 1869 se presentan divididos, pomposos, rutilantes, si en la teoría se pres-

cinde de que no se entienden y se prescinde en la práctica de que no se respetan por el ministerio que preside el sublevado de Reus.

Al fin, si no fuera por este mal gobierno, bien pudieran decir algunos liberales de la situación que habían querido establecer en nuestra patria la libertad, la igualdad y la fraternidad para todos y entre todos los españoles; pero como tanto se ha gritado la palabra libertad por los fingidos revolucionarios, y se ha hablado tanto de igualdad y fraternidad y siempre se ha querido alucinar al pueblo con promesas mentidas en los momentos decisivos de las revoluciones, bueno es que el pueblo, el buen pueblo, sepa que se le engaña miserablemente cuando se le habla de libertad, y que se escupe un horrible sarcasmo contra su honrada conciencia cuando se le promete con frase pomposa la igualdad de condiciones, la fraternidad en los sentimientos.

¡Libertad, igualdad, fraternidad! Hé aquí las tres grandes mentiras de las revoluciones pasadas; hé aquí la mentira más cruel que ha vociferado la revolución de Setiembre.

¡Qué entienden los doctrinarios de los derechos del hombre!

Naturalezas corrompidas, ven en las facultades humanas resortes manejables; ambiciosos de oficio, ven en los derechos materia de apropiación y lucro y truenan contra la tiranía para hacerse tiranos del más perverso carácter, porque juntan al despotismo la hipocresía.

Bien saben ellos que la libertad, la igualdad y la fraternidad no viven en el espacio, sino que residen o deben residir en el hombre, y que, por consiguiente, no pueden formarse solamente con la ley política, sino con el mecanismo de la sociedad.

Los hombres no pueden ser verdaderamente libres en tanto que no se encuentren en condiciones de satisfacer sus necesidades todas, ni iguales y hermanos mientras algunos carezcan de los recursos precisos para sostener la vida.

Y sin embargo, muchas revoluciones se han verificado con el fermento de la miseria, y pocas veces los revolucionarios han pretendido resolver su pavoroso problema. Por esto han sido estériles las revoluciones pasadas a pesar de su lujoso cortejo de libertades engañosas, y lo serán las venideras, hasta que de una vez se conozca cuál es el verdadero cáncer que corroe la sociedad.

Carece el pueblo de derechos y le dicen las revoluciones hipócritas: «Levántate, que ya eres libre é igual a los demás hombres y hermano de todos ellos. Si piensas, libremente puedes emitir tu pensamiento; si te asocias, hacerlo puedes a tu voluntad; si percibes a Dios de una manera nueva, derecho tienes para amarlo como te lo presente tu conciencia. Levántate y cruza libremente el mar anchuroso de la existencia, porque ya estás redimido.»

Pero cuando estas consoladoras palabras se dicen a un miserable que de hambre desfallece, desvanecido en el primer momento suele escucharlas como palabras de salvación, y entusiasmarse y bendecir la obra revolucionaria. Mas bien pronto conoce que su espíritu permanece en la oscuridad y casi no tiene pensamiento, porque lo agobia el trabajo, y la huelga, en lugar de ser un consuelo, es la desesperación del hambre, frecuente para mayor desventura: conoce que al asociarse no puede asociar mas que desgracias, y que hasta cuando busca a Dios y logra distinguirlo de alguna manera, no puede amarlo ni adorarlo bajo ninguna forma, porque no encuentra en la sociedad, obra, en su sentir, del Hacedor, remedio para su miseria.

En semejante situación se encuentra imposibilitado de ejercitar sus derechos políticos, y por todas partes le sale al paso la necesidad, para disminuir sus facultades y oscurecer su entendimiento, y para poner en peligro a veces su buena voluntad.

Y sus explotadores continúan asegurándole que ha conquistado y disfruta completamente de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad humanas.

Debemos la verdad al pueblo, aunque sea amarga. Mientras las revoluciones no tomen un carácter social y alcancen a modificar todas las manifestaciones de la vida, serán incompletas en sus resultados. Ciertamente, son indispensables las libertades políticas: puesto que el hombre vive en sociedad, y la sociedad tiene gobierno, preciso es que cada ciudadano forme parte integral de los poderes, y en ellos influya directamente con su voluntad y con su inteligencia; que se reúna, que se asocie, que piense; pero al mismo tiempo, absolutamente indispensable es también que se mueva con su actividad y su trabajo en un medio social que deje sus fuerzas espedidas y le suministre lo que, según su naturaleza, necesita para vivir. Sacrificar una necesidad a un derecho es no comprender la sublime armonía de la naturaleza y desgajar del ciudadano una parte de la personalidad del hombre por medio de una mutilación absurda é inhumana.

Cuando las revoluciones entrañen un carácter social y resuelvan eficazmente el problema de la miseria, podrá decirse que los hombres han conquistado la libertad y establecido la igualdad y la fraternidad en las sociedades modernas.

¿Qué son los diputados constituyentes de la revolución del 68?

Los mandatarios del pueblo soberano.

¿Qué mandatos recibieron?

Hacer una Constitución que fuese un pacto, un lazo de alianza, una garantía de respeto mutuo de los individuos entre sí en sus derechos naturales. Tal fué la comisión que cada uno de los diputados tenía; tales los poderes que se les había dado. ¿Ha faltado alguno a lo pactado? El derecho a la vida, base y fundamento de los demás derechos na-

turales, ha sido negado. Existen la quinta, el estanco, los consumos y las leyes coercitivas de los derechos de reunión, manifestación, etc., etc., y del importantísimo, garantía de todos ellos, de la libre manifestación del pensamiento escrito. Ha sido negada la Soberanía de la Nación española, en el artículo 33 de la Constitución democrática y han usurpado los constituyentes las atribuciones de poderdantes, puesto que se apellidan soberanos. Y bien: habiendo faltado los constituyentes a sus deberes de apoderados y de revolucionarios, ¿qué tiene que ver ahora con ellos el pueblo? El pueblo no tiene, pues, diputados legítimos. Los constituyentes del 68 han dejado, por su conducta contraria a los deseos de sus electores, de serlo. El pueblo está, sin disputa, en el deber, no en el derecho, que siempre tiene, de proceder a nueva elección de diputados que representen fielmente sus deseos y aspiraciones. Proceder de otro modo sería un crimen nacional, un crimen constituyente, y esto el pueblo no puede consentirlo, no lo consentirá.

Toda ley constituyente sin la previa elección de nuevos diputados es ilegítima.

Conste.

Es indispensable que el ejército español razone el desarrollo político, económico y social de las sublevaciones en que ha tomado una parte directa, y que juzgue severamente ante su conciencia su propia obra. El reloj inexorable de la civilización y del progreso le obliga a ello. Ya es tiempo que comprenda que hace sesenta años que los engaños más irritantes y las contradicciones más absurdas vienen marcando la regla de su valor y de su arrojo, de su inconsciencia y de su oposición material a la felicidad y el sosiego del pueblo, de donde viene y adónde ha de volver; que sepa que hace sesenta años que llevamos de alarmas, de inquietudes políticas y de conmociones sociales, sin que la sangre del soldado y del pueblo, derramada abundantemente en los campos de batalla, en las calles y en los cadalsos, haya sido suficiente para debilitar la causa de donde proceden los males de la patria, constantemente dolorida con esas dos grandes llagas que la afligen, llamadas por la ciencia social: ignorancia y miseria. ¡Si! Ya es tiempo que el soldado español, hijo de esta generación civilizadora, cumpla con la grata y levantada misión que su deber le impone: asegurar la libertad y garantizar el ejercicio del derecho contra los poderes usurpadores. El soldado, que vive por el pueblo, que come y viste por los constantes sacrificios de este pueblo mismo, debe comprender ya que se debe a la nación que le paga, y solo a la nación, nunca a las personas y a las ambiciones de los déspotas y tiranos del hombre, de la familia, del municipio y de la provincia; que la ordenanza militar es una barrera inexpugnable interpuesta por los verdugos del pueblo entre este y el ejército; que la educación del soldado relaja los vínculos de la familia, de la fraternidad y del progreso; que sepa, en una palabra, que el ejército español constituye, por las leyes de su organización, una sociedad dentro de la sociedad misma; un peligro permanente del desarrollo moral, intelectual y material de la nación. Que el ejército español razone y se dé cuenta de estas verdades, empapadas en la sangre del pueblo; que obre con arreglo a las determinaciones de su conciencia, formadas en las lecciones dolorosas de los alzamientos militares, y habrá cumplido.

do por primera vez con su elevada misión. Así lo exige su deber, lo reclama la justicia y lo están pidiendo de una manera desgarradora todas las clases de la sociedad, que aspiran de consuno al reinado de la libertad racional y armónica.

La fuerza militar debe colocarse al lado del derecho, sostenido y amparado por su forma natural de gobierno, la República democrática federal. Esto aconsejan las circunstancias generales de la nación y las particulares de la institución militar. La reacción, unas veces manifiesta y otras embosada con la capa liberal, que ha guiado los pasos y la conducta de los pronunciamientos y motines, debe ser destruida por la misma fuerza que la sostiene: por la fuerza militar. La ordenanza militar hollada y escupida en las sublevaciones militares acaecidas durante el presente siglo, provoca esta reparación debida por el ejército español a la justicia y al derecho. Que el ejército español recuerde la historia de las sublevaciones militares, y en ella encontrará una verdad amarga: que la ordenanza militar ha sido infringida por los mismos jefes y oficiales que aconsejaron su más estricta obediencia. ¿Quiere el ejército español la prueba? Oiga:

Los dos oficiales de artillería más importantes del presente siglo, el día 2 de Mayo de 1808, pisotearon la ordenanza militar dirigiendo al pueblo de Madrid. El general Misa hizo igual en 1814. Los generales Lacy y Porlier siguieron este ejemplo en el mismo año. En 1820 lo hicieron Riego, Quiroga, Arco, Agüero, López Baños y O'Donnell. En 1822 la guardia real. En 1824 Besieres. Desde el año 24 al 33 los jefes militares Valdés, Manzanares, Torrijos, Vidal, Márquez, Chapalangarra, Milans y Mina. Apenas muerto Fernando VII lo hicieron los generales D. Santos Ladrón, Moreno, Eguía, Jauregui, el conde de España, Urbistondo y Zumalacárregui. En 1835 D. Cayetano Cardero. En 1837 tres mil hombres de la guardia real, dirigidos por tres sargentos inmortalizados por nuestra historia contemporánea, obligaron a Cristina a que jurase la Constitución del año 12. En 1838 lo hicieron los generales Córdoba y Narvaez. En 1840, Espartero. En 1841, Concha, O'Donnell, Leon y Borso di Carminati. En 1843, Prim, Ortega, Serrano, Narvaez, Concha, Figueras, Lara, Aspiroz y otros. En 1844, D. José Ordáñez Aveçilla, el capitán. En 1846, Solís y Rubin de Celis y el general Iriarte con sus respectivas guarniciones. En 1848, los Atmelleres y Bellera. En 1854, el brigadier Hore con su regimiento. En Junio del mismo año, los generales Dulce, O'Donnell, Mesina, Ros de Olano, Echagüe y Serrano. En 1855, el comandante Corrales. En 1856, el general O'Donnell. En igual año, el general Ruiz. En 1860, el general Ortega. En el 2 de Enero de 1866, Prim y sus compañeros. En 22 de Junio del mismo año, Pierrard y Contreras, secundados por los cabos y sargentos del cuartel de San Gil y otros. Y en 1867, los mismos generales, apoyados por varios jefes del ejército.

¿Dónde está aquí, en España, el cumplimiento de la ordenanza militar? La historia política militar de España es una insurrección permanente.

Que España lo sepa, que el ejército español no lo olvide; que el regente y el presidente del Consejo revolucionario, directores de insurrecciones, pronunciamientos y motines, lo tengan presente.

El que pueda hacerlo nos dirá a qué capítulo del presupuesto de guerra se cargarán los haberes de los soldados que, escudando del número de reglamento, han permanecido dos ó tres meses en los cuerpos del ejército, porque sería curioso saberlo.

Dicen que el Príncipe de la Cisterna es hábil escamoteador y buen gimnasta; en cuanto a lo primero, no ha de ganar a los Sres. Prim, Olózaga, Rívero y compañía, que tan diestramente han escamoteado una revolución convirtiéndola en un motín; y en cuanto a lo segundo, le darán quince y falta los unionistas, que en materia de equili-

brios, saltos, dominaciones y reacciones son maestros consumados.

Tenemos un sentimiento en que monsieur Antoine no saliese diputado por Oviedo, porque ahora hubiera tenido ocasión de votar a Montpensier en primera votación y votar al príncipe Cisterna en segunda, como harán Topete, Ríos Rosas, Izquierdo y tutti quanti.

El coronel Escoda continúa al frente del primer distrito de Carabineros, donde tan brillantes servicios prestó con los ardides de guerra. Sobre el asunto en cuestión, dice nuestro colega *El País* en uno de sus últimos números:

«Hemos recibido un folleto, suscrito por D. Emilio Alonso Lallave, refutando el que con el título de *Escoda y los carlistas* publicó el Sr. Benítez Caballero, director que fué de *La Fidelidad*.

Lejos de recomendar a nuestros lectores la lectura del escrito de D. Emilio Alonso, nos permitimos suplicarles que no se tomen ese desagradable y molesto trabajo; trabajo que, a nuestro humilde juicio, solo servirá para conocer las extrañas, y más que extrañas, las perniciosas ideas que sobre la moralidad de las acciones humanas abriga y hasta se atreve a defender el autor del nuevo folleto.

En prestigio de la revolución de Setiembre y para honra de la libertad (la una y la otra tan repetidamente invocadas por don Emilio Alonso), solo deseamos que los tribunales de justicia satisfagan cuanto antes la vindicta pública, y vuelvan cuanto antes también por el honor de nuestro pundonoroso ejército.

Ya que no es posible evitar, y lo sentimos, que el folleto del titulado secretario de Escoda pase a figurar en la estantería de alguna biblioteca pública ó privada, que conste a la vez, en desagravio de la época actual, el castigo que dan los tribunales de España a los que faltan a toda clase de deberes y entran en cierto género de compromisos.»

Por respeto al ejército español ha debido el ministro de la Guerra suspender de su cargo al coronel Escoda hasta su completa justificación.

Ya viene *El Puente de Alcolea* diciendo que es preciso encargar de la gestión de la Hacienda a hombres discretos, conocedores de las necesidades del país, etc., etc.; y no utopistas teóricos, faltos de práctica y llenos de ilusiones. Esto huele a oposición y a la entrada de Moret en Hacienda.

La Iberia dedica un artículo a nuestro apreciable colega el *Gil Blas*, titulado *Lo dicho dicho*, y en él leemos que en la bandera del partido progresista campea por mote la *Soberanía Nacional*. En efecto, ese es el mote del partido progresista, a quien nunca se le cae de los labios la tal *Soberanía* y la *voluntad idem*, con ó sin *Cumplase*. Lo peor del caso es que ni el partido progresista en general, ni *La Iberia* en particular, han sabido definir, ni precisar en qué consisten los atributos de esa soberanía, y sus medios de manifestarse. Achaque es de progresista pronunciar palabras huecas y retumbantes, sin comprenderlas, definir las ni cumplirlas; por eso, así como al hombre que toma una palabra como *muletilla* se le da por mote esa palabra, al partido progresista se le llama (a) el de la *Soberanía Nacional*.

En el mismo artículo dice *La Iberia* «que le tienen sin cuidado los federales, cuya conducta, cuyas provocaciones, cuya rebelión, etc.» Nos parece que en las Constituyentes tuvo el Sr. Sagasta, patrocinador de *La Iberia*, el descaro y el cinismo de decir que él había provocado la insurrección federal, por lo que le encargamos que endosase ese párrafo a su patrono.

Más adelante dice que ¿por quién se ha perseguido a la prensa, no habiendo fiscal ni Jurado? ¿Pues por quién ha de ser, caro colega? Por el *Mito* y por los tribunales. A propósito. ¿Por qué no firmó *La Iberia* la protesta de la prensa contra el *Mito*? ¡Ah, progresistas, siem-

pre sereis doctrinarios, metidos a revolucionarios por despecho!

Al Sr. Ducazcal, según noticias, se le ha dado un buen empleo en Filipinas.

Según recientes profecías, dentro de algunos meses aparecerán *Mitos* en Ultramar.

Con la entrada de Sagasta en Gobernación, presagiamos días de luto y consternación para la patria; seguramente saldremos a insurrección por circular; lo malo es que tanto va el cántaro a la fuente que al fin se rompe, y está ya tan cascado que se romperá de fijo!

Protestamos enérgicamente contra los asesinatos de todas clases que ensangrientan las bellas provincias de Andalucía y de Valencia, y especialmente contra los consentidos ó autorizados por las autoridades.

Por lo general, nuestros correligionarios son las víctimas del arma asesina, que traidora y alevosamente esgrimen enemigos con quienes no da la justicia.

En un corto período, van ya asesinados seis correligionarios solo en el pueblo de Ruzafa, y ni las huellas de los asesinos encuentran las autoridades.

Para nada sirven las denuncias de la prensa que, indignada, clama contra hechos que rebajan nuestra civilización y la hacen inferior a la de Marruecos, y de nada sirven los gritos de todos los hombres honrados que piden justicia y remedio eficaz a tan horribles males. La impotencia de la administración es manifiesta para proporcionarlo, y ante esta terrible verdad, que es la deshonra de la España de Prim, Rívero y compañía, se necesitan determinaciones decisivas que nos salven del abismo de infamia que tenemos abierto a nuestros pies. España quiere y debe vivir la vida honrada y culta de las naciones libres y civilizadas, y en estos momentos supremos no ha de faltar al sagrado deber que le manda salvarse a sí misma del envilecimiento y de la barbarie en que quedaría sumida a continuar rigiendo sus destinos la pandilla de ambiciosos bastardos, que en su administración tales males la han acarreado, y que no saben ó no quieren remediarlos.

Y no faltará.

En el libro primero de *Los Proletarios*, titulado *Los Abandonados*, novela filosófico-social, original de nuestro compañero de redacción Francisco Córdova y López, se prueba que el hombre que comete un delito está enfermo; que la ley, que le ha enfermado, debe curarle, garantizando el libre ejercicio de sus fuerzas físicas, intelectuales y morales; y que cuando, en vez de curar la enfermedad la empeora, la ley, no el hombre, es el responsable del crimen.

Las proposiciones anteriormente expuestas y resueltas con claridad y precisión en el libro *Los Abandonados*, nos escusan todo elogio de la obra de nuestro amigo y compañero.

Se vende al precio de 4 rs. en la administración de *EL COMBATE*.

Si no tuviéramos la evidencia de que el ciudadano Paul Angulo prestó en la sesión última de las Cortes un importante servicio al partido republicano y revolucionario, nos bastaría para adquirirla el observar la oposición violenta de que es objeto el primer discurso de verdadera intransigencia pronunciado en las Cortes constituyentes. Todos los periódicos situacioneros se afanan en negar importancia a lo ocurrido en la última sesión, y en medio de sus ataques personales y exagerados, todos dejan traslucir que el golpe dirigido a las Constituyentes ha sido tan rudo como lógico, conveniente y oportuno.

Si tuviéramos espacio y tiempo nos entretendríamos en citar, para conocimiento de nuestros lectores, los párrafos *laudatorios* que la prensa presupuestivora dedica al ciudadano Paul Angulo, y que, en efecto, mucho nos honran y nos satisfacen, porque nosotros entendemos que, así como no puede haber mayor condena de nuestros

actos que el aplauso de los enemigos, cuyas miras son bien conocidas, tampoco puede existir alabanza más completa que la furiosa crítica de los que pretendimos herir y heridos se sienten.

Así, pues, nuestra satisfacción hubiese sido completa si solo la prensa situacionera tomase a su cargo lo que realmente a su cargo tan solo debió quedar; pero en *La República Ibérica* de ayer hemos tenido el disgusto de leer una crónica parlamentaria que parece escrita por algún enemigo de la minoría y del citado periódico.

Hé aquí uno de sus párrafos:

«Dicho esto, se comprenderá fácilmente que lo sucedido ayer en el palacio del Congreso no nos satisfizo gran cosa. Y nosotros, que siempre hemos puesto nuestro mayor empeño en representar en la prensa a la minoría republicana; nosotros, que profesamos por esta verdadera admiración; nosotros, que vemos en ella a los jefes reconocidos de nuestro partido; nosotros, en una palabra, que no encontramos bastantes frases para encarecer su altísima importancia, por lo mismo que tanto la admiramos, tenemos el derecho y la obligación de decir, que ayer debió de obrar de otro modo; y puesto que en la minoría existen los que tienen toda la autoridad del partido, en nombre de este partido que con tanto acierto y desinterés dirigen, no debemos consentir que el Sr. Suñer y el Sr. Paul Angulo entretuvieran la sesión con proposiciones, que no habiendo merecido la aquiescencia de sus compañeros no podían producir ningún resultado práctico.»

En primer lugar, es completamente falso que la proposición presentada por Paul Angulo «no hubiese merecido la aquiescencia de sus compañeros». El diputado Moreno Rodríguez fué tan solo el que hubo de manifestar que no la aprobaba, y los demás diputados republicanos, que de ella tuvieron conocimiento, la encontraron perfectamente oportuna, siendo de notar, que si algunos le pusieron falta, como los ciudadanos Serrallana y Prunedá, fué la de no ser bastante explícita, debiendo pedirse, según estos ciudadanos, lisa y llanamente la disolución de las Cortes.

En segundo lugar, si a *La República Ibérica* no le satisfizo gran cosa lo sucedido en el Palacio del Congreso, esto depende de que hay republicanos que, como dijo muy oportunamente uno de nuestros prohombres, tienen solo la *cáscara de tales*, y que por lo tanto, siempre están dispuestos a disgustarse ante cualquier paso que nos aproxime a la revolución violenta, deseada por todos los verdaderos revolucionarios.

No creamos oportuno decir nada más por ahora. La conducta que la minoría republicana debe seguir y seguirá en las actuales circunstancias probará al colega que no ha sabido lo que se ha dicho.

Sabemos que la comisión de actas de las Cortes tiene presentado dictamen favorable a la admisión del diputado Serrallana, reelegido durante su último destierro.

Debemos suponer que los ciudadanos Caimó y Ametlier, que se encuentran en el mismo caso, serán también reconocidos como diputados.

Los diputados republicanos residentes en Madrid, reunidos ayer, acordaron dirigir telegrama a todos sus compañeros ausentes, manifestándoles lo apremiante de su venida a Madrid.

Creemos oportuno guardar completo silencio respecto de la discusión y demás acuerdos tomados.

El Imparcial, en su número de ayer, hace gigantescos esfuerzos para demostrar a *La Epoca* lo arraigado de su monarquismo, alegando tales razones que nos han conmovido en verdad. Como muestra trascribimos a continuación uno de sus más concluyentes razonamientos. Dice así:

«Monarquismo sincero, el monarquismo de *El Imparcial*, ese monarquismo anónimo que ha defendido todas las candidaturas que se han anunciado, la de D. Fernando de Portugal, la del duque de Génova, la del príncipe Leopoldo y la del duque de Aosta, la primera vez que se trató de ella y ahora que se presenta a la Cámara.»

Desde hoy debía el colega encabezar sus números con el siguiente título: *El Imparcial, diario monárquico-anónimo-democrático*.

co. Saludamos cordialmente al enérgico defensor de S. M. cualquiera. ¡El caso es comer con todos!

Según creemos, los montpensieristas y esparteristas están completamente decididos a votar desde luego la régia candidatura del príncipe consorte de la Cisterna, abandonando sus antiguos compromisos, persuadidos de que, vencido ese candidato, sería inevitable la proclamación de la República, cosa que no se aviene con sus instintos presupuestivos y con su ferviente amor monárquico democrático. Unicamente por motivos de gratitud y por cubrir las apariencias votarán algunos diputados al duque de Montpensier en primera votación.

El gobierno de Tours ha teleografiado a Marsella para que el prefecto desmienta en todo aquel departamento las noticias de paz que, según dicho despacho, la República no quiere ni acepta.

El telégrama lleva la fecha de 30 de Octubre, en cuyo día constaba al gobierno la capitulación de Metz.

Al saber la rendición de Metz el honrado general Espartero, manifestó en un arranque de indignación que con 150.000 hombres ningún general, á no ser un traidor, deja de hallar medios para abrirse paso á través del mundo entero.

Hemos oído asegurar que pasarán á Toledo algunos cuerpos del ejército con el fin de instruirlos en la escuela de tiro de aquella ciudad.

La dirección general de Rentas ha dirigido una circular á los jefes de las administraciones económicas de provincias, notificándoles la resolución de que la venta del tabaco se haga por reales y maravises en vez de pesetas y céntimos, por ser todavía muy escasa esta moneda, lo cual ocasiona algunas dificultades.

Definitivamente hoy se celebrará la anunciada reunión de los diputados monárquicos. He aquí los términos en que se han hecho ayer las citaciones:

«Los señores diputados monárquicos se reúnen mañana miércoles, á las nueve de la noche, en el palacio del Senado, para tratar de cumplir el art. 33 de la Constitución.»

Si, reuniones, que buena falta os hace.

En la fábrica de tabacos de Gijón había ayer de existencia 2.495 kilogramos de la Vuelta de Abajo; 167,949 de filipino y 266,435 de Virginia.

Estado sanitario de Barcelona.—Día 1.º.—Invidados: En el hospital provincial, 2; en la ciudad, se ignora por falta de partes. Fallecidos: En la ciudad, 18; en el hospital provincial, 7. Total, 25. De enfermedades comunes, 19.

El jueves satisfará la Caja general de Depósitos las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último, del 3.442 al 3.415; por amortización de dichos resguardos hasta 700 escudos, ó sea 1.750 pesetas, del 7.226 al 7.290; por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 2.024 al 2.034.

El Parlamento italiano, Senado y Cámara de diputados, se trasladará á Roma en los primeros de diciembre.

Los ministerios con sus direcciones generales se trasladarán en todo el mes actual de noviembre.

En la Cámara de diputados de Pesh, Coloman Tizza ha pedido que el gobierno presente á la mayor brevedad posible, un proyecto de organización de un ejército húngaro independiente.

Se hallan vacantes en la facultad de medicina de la universidad central las plazas facultativas de director de museos anatómicos dotada con el sueldo anual de 2.500 pesetas; otra de ayudante de dichos museos con 1.000 pesetas; tres de ayudantes con destino á las clases prácticas, una con 1.000 y dos con 1.250 pesetas, las cuales deberán proveerse por oposición.

El día 7 del corriente mes tendrá lugar en la fábrica de tabacos de Santander el acto de subasta pública para contratar el transporte marítimo á la de Gijón de 1.000

tercios de tabaco filipino con peso de 4.000 quintales, conducidos á dicho puerto desde el de Manila por la barca española *Oliano*, y cuyo pliego de condiciones se halla de manifiesto en la expresada dependencia.

Ciudadano director de EL COMBATE.

Querido correligionario: Haced un acto de justicia publicando en las columnas de EL COMBATE los acuerdos tomados en la sesión de anoche por el club republicano federal del Congreso, que tengo el mayor gusto en remitirle.

Salud y República federal.—El presidente, Vicente Galiana.

«El club republicano federal del Congreso, en sesión pública celebrada en la noche del 1.º de Noviembre, acordó, á propuesta de los ciudadanos Quiñones, Escarpizo, Alvarez y Besante, felicitar al ciudadano Paul Angulo por su enérgico discurso pronunciado en la sesión constituyente del 31 de octubre pasado, con tanta más razón, cuanto que, su voz revolucionaria en defensa de los derechos del pueblo y de la soberanía nacional, fué interrumpida constantemente por la gritería intemperante de la mayoría, enemiga encarnizada de la revolución, de la libertad y la justicia.»

«Asimismo acordó apoyar á dicho ciudadano Paul Angulo en sus trabajos, encaminados á conseguir la rectificación de los poderes otorgados á los representantes de la nación, y que ambos acuerdos se hicieran presentes al ciudadano Paul por una comisión que se nombró al efecto.»

«Igualmente acordó, á propuesta del ciudadano Ocon, uno de los jefes de la revolución republicana federal acaecida en Valencia el mes de octubre del pasado año, que se coloque un cuadro en la sala de sesiones del club del Congreso con el nombre de Paul y Angulo, y de los ciudadanos Cala, Garrido, García López, Suñer y Capdevila, que votaron la proposición de aquel.»

PROVINCIAS.

En esta dichosa nación se hacen muchas leyes y se expiden muchas ordenas; pero podemos asegurar que ni unas ni otras se cumplen si ellas conducen al alivio del pueblo ó á asegurar sus derechos, porque nuestra administración y nuestros empleados tienden siempre con irresistible inclinación más á la vanidad del mando, discrecional y despótico del bajá, que á los sentimientos de equidad y de justicia que deben imperar en todos sus actos.

Así hacen más desesperada la situación del pueblo, oprimido y vejado por malos gobiernos, y así se explica el odio inveterado que profesa al empleado que en general desprecia.

Muchos hechos nos denuncian de provincias que corroboran esta triste verdad, y entre ellos, relataremos el siguiente de Daimiel:

Con fecha 13 de Setiembre último, expidió el ministro de la Gobernación un decreto en el que se daba una moratoria á los ayuntamientos de los pueblos que por cualquier accidente hubiesen perdido la cosecha respecto del pago de la contribución abonando el 6 por 100 al año, y el gobernador de la provincia, desentendiéndose de lo ordenado en el decreto del ministro, ha mandado sacar á pública subasta una porción de fincas embargadas por no poder verificar el pago de la exorbitante cuota impuesta á los vecinos de Daimiel, amenazando dejar sumidas en la mayor miseria á una porción respetable de familias, que están dispuestas á dejar que se incaute la Hacienda de sus fincas antes que satisfacer al fisco lo que no pueden.

En verdad que es una delicia vivir en la España de los revolucionarios progreseros. Solo nos falta el rey saboyano que se anuncia para completar nuestra felicidad. ¡Pobre pueblo, si no acabas de una vez con tanto engaño!

El Boletín, periódico republicano federal que se publica en Gerona, recomienda á los correligionarios de su provincia, que antes de dar sus sufragios á todo candidato, le impongan la precisa obligación de no intervenir en quintas, en consumos, en exacciones arbitrarias, ni en acto alguno que sea contrario al credo republicano federal para no dar aumento á las divisiones y á las farsas. Conforme.

El Grito Aragonés, periódico progresista de Zaragoza, publica un enérgico artículo contra la conciliación y contra la unión liberal. Traslado á los progresistas del presupuesto.

La mayor parte de la prensa de provincias viene alarmada y ataca rudamente á la situación actual, que descubre puntos negros de inmoralidad.

En 26 de Octubre de 1870 y bajo la iniciativa y dirección del propagandista democrata, D. José Rodríguez Sepúlveda, se constituyó en Llerena el comité republicano federal en la forma siguiente:

Presidente honorario, José Rodríguez Sepúlveda; presidente, Pelegrín Aparicio; vicepresidente, José Florido; tesorero, Agustín Rodríguez; secretario, Ramon María Henao; vice-secretario, José Cortés; vocales, Julian Pozo, Benito Rodríguez, Roque Franco, Marcelino González, Manuel Benjumea, Joaquín Fernandez, Pantaleón González.

Comité republicano democrático federal de la ciudad de Caspe.—El comité republicano democrático federal de esta ciudad, por sufragio del partido en el día 3 del actual, lo componen los siguientes ciudadanos:

Presidente, José Rovira; vicepresidente, Segundo Julve; vocales, José C. Yusa, Dionisio Muranillo, Rudesindo Arnaldos, José Rodríguez; secretario, Santiago Mas.

Caspe 28 de Octubre de 1870.—El presidente, José Rovira.

Ciudadano director de EL COMBATE.—Este club de los rojos acordó, en su última sesión, poner en conocimiento de todos los clubs y comités, que el ciudadano Esteban Sandoval Sanchez, del cual se han recibido informes desfavorables del de Aranjuez y comité de Chinchón, de los que resulta que su prisión no fué por sublevación republicana federal, y que en la primera localidad citada *estafó* el producto de una suscripción hecha por el partido republicano de la misma, ha residido en esta villa como cosa de un mes, y hoy se le sigue *causa criminal* en este juzgado municipal por *estafa* de varias cantidades, entre ellas la destinada por esta juventud republicana á dar unas comidas á los pobres de la localidad y por *hurto* de varios efectos.

No habiendo otro medio más seguro y rápido para conseguir los deseos de este club, que acudir á la prensa, á fin de que llegue á noticia de todos los clubs y comités del partido, y este no sea sorprendido, acudo á usted por si tiene á bien insertarlo en el periódico que tan acertadamente dirige, á todo lo cual quedará sinceramente agradecido este club, que le felicita y desea salud y República federal.

Camuñas 27 de Octubre de 1870.—El vicepresidente, Gerónimo García Moreno.—R. Cano y García, secretario primero.

En Huesca, en la elección de un diputado, han ganado las mesas nuestros correligionarios. También las han ganado en Logroño. En Liria triunfaron eligiendo diputado á nuestro correligionario Perez Guillen (el Enguerino), y en Motril el candidato ministerial ha sido derrotado.

Después de este testimonio seguirán diciendo Prim y Sagasta que en España no hay republicanos, y que la situación se consolida.

Es mucha la frescura y mucha la popularidad de los perincitos hombres de la *gloriosa*.

Nos parece que el rey *titiritero* se escamará al saber aquel resultado, á pesar de creerse escudado por la terrible tizona del héroe de Villarejos.

El aspecto de la enfermedad que aflige á la ciudad de Alicante desde las ocho de la noche del 31 á igual hora de la del 1.º, es el siguiente:

Existencia anterior, 264; caracterizados, 45; sospechosos, 5.—Total, 50.—Curados, 15; fallecidos, 14.—Total, 29.—Quedan existentes, 265.

En el hospital militar ha ocurrido una invasión, quedando una existencia de 23 enfermos.

Ayer no ocurrió en Valencia ningún caso de tifus icteroides.

El alcalde de Puebla de Mar ha dado parte al gobernador de Valencia de haber ocurrido ayer en su localidad un caso caracterizado de tifus icteroides; el enfermo fué tras-

ladado al hospital provisional, que tenía establecido.

Se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Valladolid.

EXTRANJERO.

Difícil, más que difícil, más aún que peligrosa y solemne la crisis que atravesamos, ha venido á poner fin perentoriamente á esa gran epopeya que dura hace ya un siglo, que tantas perturbaciones, tantos horrores viene ocasionando, por la resistencia de las caducas aristocracias, de las irrisorias supersticiones, de las soberbias ambiciones de Césares y pontífices.

La gran familia humana, que, de etapa en etapa viene avanzando y perfeccionándose en los periodos sociales, formulados y establecidos sobre el error, por la ceguera de aquellos que, llamándose guías, se han extraviado en un laberinto de absurdos, contradicciones y falsedades, halló por fin el medio de formar su conciencia, y el grito de la reforma, purificado por las hogueras inquisitoriales, vino á encarnarse en las multitudes, destruyendo por su base las desacreditadas teorías de las castas, las prácticas del privilegio y los resabios de la conquista.

Un siglo acaba de transcurrir desde que en América fundaba Washington una República, después de arrojar el feudalismo, implantado en el mundo de Colon por la raza anglo-sajona. En aquella lucha gigantesca recibió América los auxilios de Francia, y Lafayette llegó oportunamente á su patria, cuando las doctrinas filosóficas y demodoras del siglo XVIII habían preparado la entusiasta explosión del 89; cuando el mundo viejo se conmovía y la piqueta revolucionaria iba derruyendo por todas partes la base de las autocracias y del brutal feudalismo; cuando se desamortizaban todas las inteligencias y se levantaban erguidos todos los derechos. Rodaba en el cadalso la cabeza de Luis XVI; la sangre de aquella aristocracia que venia desde muchos siglos asombrando al mundo con sus iniquidades se vertió en abundancia, mezclándose con la de los plebeyos que enrojecía el suelo de Europa en defensa de la causa del derecho, de la justicia y de la nueva civilización.

¡Cuántos grandes sucesos durante ese período! ¡Qué metamorfosis en la vida y en el modo de ser de las sociedades! Aquella Europa, que tenía por bases la esclavitud, el feudo, la conquista; que vivía por el despojo, por la astucia, por el derecho romano, por las supersticiones dominadas; que presentaba en la alta gerarquía de sus instituciones el pontificado y el cazarismo, la aristocracia tradicional, la dominación, el absurdo en todas sus fases, se ha transformado, y el sentimiento democrático lo invade todo y al derecho divino sustituye el derecho natural, el derecho del hombre, el sagrado dogma que encierran y explican esas palabras, *libertad, igualdad, fraternidad, solidaridad, justicia*.

La raza de los conquistadores, la bárbarie en sus irrupciones diversas habían distribuido arbitrariamente el territorio, y de la superficie del planeta, patrimonio de la humanidad, habían hecho una repartición injusta é indigna. Los hombres, la muchedumbre estaba afectada al terreno que cultivaba y, por la conquista ó por la herencia, sin consultar la voluntad de nadie, cambiaban de señor los pueblos y las naciones, sin tomarse en cuenta la diferencia de lenguaje, de usos, de costumbres que á cada uno distinguía. El papa tendía una red sobre todas las regiones, y el ejército sacerdotal obediente á las órdenes de Roma mostraba á los ignorantes el despiadado cielo donde debían hallar castigo ó recompensa según se mostraran aquí bajo obedientes y serviles á todos los caprichos, ó refractarios y altaneros para con los que se creían y se apellidaban sus señores.

Allá en las regiones del Asia, cuna de la civilización, se había apagado por completo todo destello civilizatorio, y el despotismo repugnante de los czares ejercía funesta influencia sobre los destinos de las generaciones sucesivas. Una sociedad fundada en leyes arbitrarias, proporcionaba la satisfacción de los goces todos á unos cuantos privilegiados, á quienes debían pleito homenaje todos los trabajadores que cultivaban la tierra abrumados por el hambre y por el látigo, ó se dedicaban á la industria explotados por sus opresores. El despojo, la trapacería, farsas ridículas, la astucia, sancionados por la legislación en cada sociedad; la violencia, los asesinatos, el incendio, formando la base del derecho público en las relaciones de pueblo á pueblo; reyes, aristocratas, burocracia; los mercaderes erigidos en gobierno de las sociedades, hé ahí lo que constituía el mundo antiguo que la revolución del 93 venia á conmovir para fundar un nuevo mundo en que la ley favoreciese la reintegración del ser humano en su derecho. La democracia, con sus altas dotes, debía regenerar las sociedades: era el mito quebrantando la cabeza de la serpiente.

La política tradicional, la asociación de los

imperios para gobernar á la muchedumbre, hacían en cada momento oscilar las alianzas de unos con otros soberanos; porque el refinado egoísmo y la ambición de éste ponían en peligro el propósito que aquel formaba, y habían nacido rivalidades, tanto más peligrosas cuanto mayor era la potencia de los unos y de los otros en esta lucha gigantesca. Pero apenas se levantaba el pueblo francés proclamando abolidas todas las soberanías, todas las magestades ante su propia soberanía y la magestad suya, cuando todo aquel manjón de ambiciones y egoísmos se fundió en un solo propósito; la destrucción, el aniquilamiento de la República francesa. Corrió abundante la sangre, y aquel pueblo modelo consumió sus generaciones en la tenaz lucha destruyendo á los enemigos de la libertad, á los conculcadores de la justicia. El esfuerzo era supremo, y un audaz aventurero, que debía á la República inmensos favores, aprovechó un instante de cansancio y de vacilación para sobreponerse á todo, transformando la Francia republicana en el imperio francés.

La revolución entonces tomó otro carácter, y como en sus movimientos y oscilaciones los despotas habían reformado el mapa geográfico, Napoleón Bonaparte, dueño y señor de Francia, quiso con los otros reyes y emperadores tomar participación en el botín, y de aquí el origen de aquella campaña horrible, que tuvo término en Santa Elena después de atraer sobre Francia á los cosacos del Don. La Alemania dividida y subdividida; Austria rebajada; Italia deshecha y rehecha en sus infinitas provincias; Polonia borrada del mapa; Francia estendida en su territorio, pero nuevamente humillada y ahorrada; España reconstituida con sus reyes, sus frailes y su inquisición; todas las supersticiones, en fin, todas las tiranías en ejercicio, la negación y la duda en los hechos, á pesar de las afirmaciones de la ciencia y de la filosofía que en el siglo XIX han planteado y resuelto atrevidamente gran número de los problemas que es necesario resolver para hallar el orden y la ventura estables y permanentes en las sociedades; hé ahí la obra del primer imperio, hé ahí el resultado de tantos esfuerzos y de tantos y tan sangrientos sacrificios.

Pero la inteligencia humana se había desenvuelto; comenzaba á formarse la conciencia; la verdad aparecía radiante, y el mundo entero debía sufrir las influencias de la idea revolucionaria que viene á borrar las antipatías de raza, los odios religiosos y nacionales, los antagonismos que en la sociedad se levantan para constituir en lucha á los ciudadanos unos con otros; para formar explotadores que gozan y esclavos y siervos que obedecen, trabajan y sufren. Ya no hay blanco, ni negro, ni cobrizo; no hay ruso, germano ni latino; no hay americano, ni europeo, ni asiático; hay el hombre con sus caracteres generales que en nada se vician, á pesar de la variedad de aptitudes, de usos, de costumbres y de pensamiento. No existe ni el católico, ni el protestante, ni el judío, ni el sectario del Korán; hay la humanidad, ser complejo que vive en diferentes manifestaciones, que suprime las distancias para poder pensar y obrar en un solo momento en toda la extensión de su ser; hay la humanidad que tiene distintos miembros para formar armónicamente su organismo, sin que el hombre, molécula en ese gran todo, difiera de otro hombre, llámese sábio, fuerte, rico, rey ó sacerdote.

Y la revolución ha engendrado todo eso, mal que pese á los caprichosos desvarios de los que se creían señores de la tierra. En balde quieren los explotadores mantener la esclavitud; la gran república americana sacrificó tres millones de hombres para concluir con los últimos vestigios de esa infamia. Proclamada la desamortización de todo lo amortizado, el gran coloso de Rusia emancipará á los siervos, párias desgraciados que no conocen las ventajas de su nueva situación; y, prosiguiendo en su tarea redentora, la idea revolucionaria viene á proponer los medios para extinguir el pauperismo y el proletariado.

En ese continuo choque, en esa amenazadora convulsión, en el fondo de esa agonía de todos los viejos poderes, Europa y América, las sociedades inmobilistas del Asia, la China como la India, se estremecen, se agitan, se revuelven, y la idea revolucionaria se abre paso por todas partes, conquista las inteligencias, despierta los sentimientos, y por todas partes se realiza una inmensa transformación.

¿Dónde están, qué significan en medio de todo esto las cábalas, las intrigas, los ardides de la diplomacia, los esfuerzos del viejo mundo que se debate con violencia y forma inmorales alianzas para resistir al empuje de la ola amenazadora de la justicia popular? ¿Qué importan los inmorales ágiles, las traiciones, la repugnante audacia de los aventureros coronados, sus pactos para contener el desenvolvimiento de los fecundos principios que entraña la revolución? ¿Qué importan los hábiles manejos de Bismarck, la constancia tenaz del que aspira al imperio de Oriente, la simulación hábil de los mercaderes sin conciencia que mantienen embrutecida, en la India degradada, una gran parte de la familia humana? Todo

ese edificio de iniquidades se conmueve al soplo de la revolución, y donde la cobardía de los unos, la traición de los otros, ha abierto acceso fácil, se levanta un pueblo que tiene la conciencia de su derecho, y despierta en los demás el sentimiento adormecido, y huyen como fantasmas los ejércitos de esclavos que organiza el despotismo, con todas las máquinas perfeccionadas de destrucción que han puesto en sus manos el genio y la actividad humana.

Transcurrido un siglo desde el gran sacudimiento en que se emancipaba América, hallamos la Europa y el antiguo continente en progreso casi indescriptible; y los hechos mismos, que por un instante perjudican, son evidentes muestras de que caminamos á la unificación. En vano sueñan los despotas, animados por su deseo de venganza, en hacer chocar las huestes populares contrariando la unificación de las razas: esas poderosas máquinas llamadas ejércitos, á pesar del refuerzo de todos los tornillos, se gastan y se destruyen entre sus manos, y los héroes de Méjico y de Mentana, pobres y ridículos aventureros, degolladores del pueblo, sucumben y se degradan ante sus hermanos y ante la historia. Los generales del imperio, que gastaban en los festines y en las orgías su actividad y los recursos de Francia, toda aquella fantástica corte, ridícula parodia de los antiguos guerreros, se deshace, se desmorona, y los generales que en África llegaron á mostrarse heroicos, que en Crimea, y en Méjico y en Italia dieron muestras de fortaleza, de vigor y de energía, cuando la patria requiere sus esfuerzos, abrumada por el extranjero á quien con sus bravatas irritaron, sucumben vergonzosamente, y Sedan, y Strasburgo y Metz y los campos de batalla en que todas sus glorias se eclipsaron, forman el padron de ignominia que ha de condenarlos á la execración de las generaciones como traidores indignos, como ineptos y cobardes, como miserables instrumentos de la reacción. Después de mostrar que la administración se hallaba desmoronada, que no había un solo servicio cubierto, que los tesoros de Francia se gastaban en orgías, los altos dignatarios y el imperio mismo llegaron á patentizar también la inutilidad de los ejércitos permanentes para defender la independencia de los pueblos.

La crisis, por lo demás, es grave; el instante solemne: la civilización se halla en peligro, y París, que en 1790 mostraba su vigor salvando al mundo y llevando en su empuje victorioso la bandera de la República á los más remotos confines de Europa; París, que pocos años há presentaba á la contemplación de todos los pueblos las grandes maravillas del arte y de la industria; París, que tenía la significación de ciudad cosmopolita; París, que lleva en su seno todos los misterios, todos los progresos, todos los esfuerzos de la inteligencia humana, síntesis de todas las revoluciones, de las civilizaciones que se suceden, cabeza y expresión de todo lo que hoy conocemos, París se halla amenazado y las hordas de los modernos Atilas llaman á sus puertas para consumar la destrucción de tantas maravillas. Como siempre orgullosos, juzgaron fácil y creen posible imponer por la barbarie y por la fuerza su voluntad omnímoda; y han hallado que, vencido el despotismo y desbandadas sus falanjes, el pueblo donde se halla encarnada la idea generosa de la revolución, ha improvisado ante sus mismos ojos todos los elementos destructores, y se halla decidido á servir de obstáculo insuperable, á poner su veto á los designios que la soberbia ridícula y una inconcebible maldad han sugerido á los fanáticos utopistas de la reacción.

No podemos descender hoy á detalles, y en el curso de nuestras tareas tendremos ocasión de presentar á los lectores los sucesos y sus causas; el desenvolvimiento de la idea revolucionaria en Europa; los progresos realizados en el nuevo mundo, demostrando que optimistas y pesimistas aciertan fatalmente en estos tiempos, y que cuantas disposiciones adopten los que quieren volvernos al caos y á la anarquía de las épocas de subversión y barbarie, solo servirán para mostrar su impotencia. Hallamos la guerra horrible, desencadenada por los ambiciosos Guillermo y Bonaparte, que ha hecho brotar la República francesa y ha podido llevar á los más estúpidos el convencimiento de que los ejércitos permanentes con su feroz ordenanza sirven para oprimir en el interior, pero que, sujetando á una sola voluntad millares de personalidades, conducen á esas terribles infamias que se llaman Waterloo, Sedan y la rendición de Metz.

Hallamos el mundo oficial ligado en apariencia á los proyectos de Prusia, que aspira á la constitución del imperio de Alemania, al predominio de la raza germánica, al aniquilamiento de la latina, á favorecer los planes de los czares de Rusia; Inglaterra, por su organización feudal, simpatizando con los despotas; y al pueblo, que observa la constitución del imperio oriental, y la caída de la civilización, y la muerte de la idea revolucionaria, receloso y manifestando su odio al despotismo y á los privilegios todos.

Hallamos abatido el imperio de Austria, y las ambiciosas preocupaciones de Víctor

Manuel casi satisfechas con la derrota y con la humillación del papado ante cuya significación tiembla y se anonada. Hallamos también á la gran república americana dispuesta á tomar parte en este gran acontecimiento que presenciamos, mientras que nuestros diplomáticos juegan en esta como en todas ocasiones un papel que ciertamente no ha de satisfacer á los amigos de la revolución y de la libertad.

El desconcierto, la desorganización, la anarquía en el conjunto, la traición y los más inicuos atentados por parte de los despotas; dudas y vacilaciones en los corazones más enteros; fé, sin embargo, en la multitud en medio de estas borrascas y tempestades, hé aquí lo que caracteriza la situación; hé aquí lo que nos responde de que la gran catástrofe se aproxima; hé aquí lo que ha de provocar indudablemente el gran esfuerzo que se necesita para poner á salvo los grandes principios, las creencias, la unificación de la humanidad.

La Liberté publica el siguiente despacho de Florencia:

«El duque de Aosta ha aceptado oficialmente la candidatura de España, y una circular de Visconti-Venosta solo pone la condición de que asientan las potencias europeas. Consultada Francia, ha declarado que no tiene motivo para oponerse á la candidatura del príncipe italiano, y que piensa, por el contrario, que conviene esta candidatura al pueblo español.»

Dudamos la respuesta que se supone ha dado la Francia á la referida consulta de Visconti-Venosta.

CONVOCATORIAS.

La junta federal del distrito del Congreso convoca á todos sus individuos y á los presidentes de los diez barrios de que se compone, para que se sirvan asistir á la reunión que tendrá lugar el viernes 4 de Noviembre, á las ocho de la noche, en la calle del Lobo, núm. 29, principal, con el objeto de tratar asuntos de gran interés del partido.—El presidente, Claudio Escarpizo.

La junta republicana federal del distrito del Centro convoca á los republicanos del mismo á la reunión que tendrá lugar en los salones de Capellanes el jueves próximo, día 3 del corriente, á las ocho de la noche, para tratar asuntos del partido, siendo uno de ellos el nombramiento de tres delegados por el distrito y uno por cada barrio, según lo dispuesto por la junta provincial en su circular de 26 de Octubre último.

Se recomienda la asistencia por ser de gran interés para el partido.

Madrid 1.º de Noviembre de 1870. El secretario, José Martínez y Roman.

Ciudadano Director de EL COMBATE.—La Junta interina del casino-club de las Peñuelas, remite á V. las adjuntas papeletas para la sesión de apertura del mismo; esperando inserte en su acreditado periódico el anuncio de esta reunión, y al mismo tiempo indique queda abierta aquella noche la inscripción de socios.

La Junta espera honreis con vuestra presencia dicho acto, por todo lo que os dan anticipadas gracias.

Madrid 31 de Octubre de 1870.—El secretario, Ramon Saez.

COMUNICADO.

Ciudadano Director de EL COMBATE. Suplico á V. la inserción en su apreciable periódico del siguiente comunicado:

«No estando en modo alguno conforme con el ciudadano Viralta, me separo de la asociación El tiro nacional, no creyendo oportuno dar más explicaciones.

Madrid 26 de Octubre de 1870.»

MODESTA PERRU.

PARTES TELEGRÁFICAS.

Tours 31 (á las diez de la noche).—Un telegrama oficial prusiano, fechado en Versalles el día 31, dice que los franceses rechazaron las avanzadas prusianas del Bourget, que ocuparon con fuerzas considerables y que fortificaron; pero que el 30 los

prusianos los desalojaron después de un vivo combate. El Times dice que los prusianos hicieron 1,200 prisioneros, entre ellos 30 oficiales. Las pérdidas de los prusianos no son conocidas, pero fueron considerables.

Un nuevo diario que se publica en Versalles pronostica que la misión de Mr. Thiers no tendrá resultado alguno. Documentos encontrados en el castillo de Surcy comprometen á muchas personas, entre las que se cuentan varios diplomáticos de la Alemania del Sur. Confírmase que los prusianos fueron rechazados en Formerie. La Independencia Belga dice que el Independiente del Mosela, publicado en Metz en el momento de la entrada de los alemanes, hace una relación precisa de las circunstancias que han precedido á la rendición de Metz. Demuestra claramente que el ejército sitiado fué indignamente engañado por sus jefes, que cuando pedía hacerse paso á todo precio, contestaban que el ejército podría, dentro de poco, salir intacto con los honores de la guerra.

Los jefes afirmaban que Francia entera estaba entregada á la anarquía; que había guerra civil en París, Lyon, Marsella y Tolosa. Que Ruan y el Havre solicitaron el auxilio de los prusianos. Continuaron así hasta el día en que todo faltaba y que era imposible obtener otra cosa de una capitulación semejante á la de Sedan. La Independencia Belga añade que no es dudoso ya que Gambetta ha tenido razón cuando ha gritado «traición!» La población de Metz, espectadora de esta comedia, lo juzgó así saludando á Bazaine con gritos de ira.—Fabra.

Tours 1.º (á las dos de la tarde).—Una proclama del Sr. Gambetta al ejército, dice:

«Soldados: fuisteis vendidos, pero no deshonrados. Desde hace tres meses la fortuna ha engañado vuestro heroísmo á consecuencia de la ineptitud y de la traición.

Ahora, libres de jefes indignos, ¿estais dispuestos, bajo las órdenes de jefes que merezcan vuestra confianza á lavar el ultraje?

Adelante. No luchais ahora en provecho de un despotismo, sino por la salvación de la patria, por vuestros hogares incendiados, por vuestras familias ultrajadas, por la Francia, vuestra madre, entregada á los furios implacables del enemigo. Misión sublime que pide un sacrificio completo.

Vergüenza á los calumniadores que han osado hacer al ejército solidario de la infamia de su jefe y apartarlo del pueblo. ¡No! Después de haber castigado con justicia la traición de Sedan y el crimen de Metz, os llamo á vengar vuestra honra, que es la honra de Francia.

Ya vuestros hermanos del ejército del Rhin han protestado contra el crimen y negado su participación en la capitulación. A vosotros incumbe levantar la bandera de Francia manchada por el último Bonaparte y sus seides.

Devolvednos la victoria, pero sabed practicar las virtudes republicanas, respetando la disciplina, desplegando actividad en la vida, y mostrando desprecio á la muerte.

Tened presente la imagen de la patria en peligro. El tiempo de las flaquezas y de la traición ha pasado. El porvenir del país está confiado á vosotros; porque sois su juventud, su esperanza y su fuerza. Sereis vencedores, y habiendo devuelto á Francia su rango, permaneceréis ciudadanos de una república pacífica, libre y respetada.

¡Viva Francia! ¡Viva la República!—Fabra.

Tours 1.º (á las cinco y 30 tarde).—Las últimas noticias de París alcanzan al 28 del pasado.

Segun ellas era excelente el espíritu de los defensores de la capital.

Continúan activamente los alistamientos para la formación de muchos batallones de la guardia nacional.

La suscripción pública para la compra de cañones iba muy bien.

Con la suma á que asciende dicha suscripción se pueden comprar más de 1,000 cañones.

Calculáase que las raciones de carne fresca durarán hasta el 15 de Diciembre, y que después habrá carne salada para cinco semanas.

El periódico el Français dice que el pan no se dará en raciones antes del 1.º de Enero. Los ricos se sujetarán por delicadeza á la ración de todo el mundo.

Continúan activamente grandes trabajos de defensa por la parte de Cachan y Bagneux, apesar de los esfuerzos de los prusianos para destruirlos.

Constrúyese una especie de estrella (*) que prestará grandes servicios á la defensa.

Los prusianos construyen fuertes baterías hacia Bezons, delante de Courbevoie.

Asegúrase que hacen otros en Medon. La artillería gruesa la tienen en Choisy le Roi.

El 3 por 100 francés estaba el día 23 á 51,90. El empréstito á 52,50.

El gobierno de París recibió el 27 despachos de Tours del 24.—Fabra.

MADRID:—1870.

Imprenta de M. Tello, Isabel la Católica, 23.